

Las relaciones entre el Colegio de Médicos y el SAS son casi inexistentes»



TEXTO: RAFAEL A. AGUILAR

FOTO: ROLDÁN SERRANO

CÓRDOBA. León se va con la conciencia tranquila. Después de catorce meses al frente del Colegio, el facultativo ha convocado elecciones con un año de antelación después de desarrollar gran parte del programa con el que ganó los comicios en 2000 y 2004 con las candidaturas que encabezaba Jesús Aguirre, hoy vicepresidente de la Organización Médica Colegial (OMC).

-¿Cuándo serán las elecciones?

-Todavía no se sabe. La junta electoral decide hoy cuándo se celebrarán los comicios, que serán necesarios si se presenta más de una candidatura. A partir de que ese órgano se pronuncie, el Colegio enviará una circular a todos los colegiados informándoles de la fecha prevista para las elecciones. Éstas serán entre mediados y finales del próximo octubre.

-La única candidatura que suena por el momento es la que lidera Serafín Romero, actual secretario de la entidad. ¿Tiene usted noticia de que haya alguien más que se vaya a presentar?

-No. Al menos por ahora. La de Serafín es una candidatura de continuidad, que seguirá, si sale elegida, la misma línea en la que hemos trabajado en los últimos siete años. La verdad es que tengo que agradecerle a Serafín los gestos de caballerosidad que ha tenido conmigo, porque cuando anuncié que iba a adelantar las elecciones, lo primero que hizo fue ofrecerse para ser secretario conmigo si yo volvía a presentarme. Cuando le comuniqué que intención era retirarme, él me dijo que iba a conformar una candidatura propia. Sé que Serafín está trabajando en la formación de su equipo y que aún no lo tiene cerrado, aunque sí me consta que va a contar con varias personas de las que ya están en la Junta Directiva.

-¿Cree que Serafín Romero sería un buen presidente?

-No me cabe la menor duda de ello. Sería un magnífico presidente: es un señor, un caballero. Además, se trata de una persona muy preparada: lleva años de secretario del Colegio, y por ese puesto pasa toda la información que manejamos y muchas decisiones que tomamos. Su carrera profesional está acreditada: entre otras cosas, fue director del centro de salud de Posadas. Como ya he dicho, me consta que él seguirá la línea que tanto Jesús Aguirre como yo hemos marcado en los últimos años.

-¿Cuáles han sido los principales logros de su breve mandato? ¿Y qué se le queda en el tintero?

-Una de mis mayores satisfacciones ha sido afianzar la nueva forma en la que el Colegio se relaciona con la sociedad, que es de una manera abierta. De otro lado, hemos conseguido establecer una nueva relación con los colegiados y con el personal del Colegio. Esto no es algo que venga de nuevo, porque formaba parte de los objetivos que nos marcamos Aguirre y yo cuando, hace siete años, presentamos una candidatura al Colegio, él como presidente y yo como vicepresidente. Ambos coincidimos en la junta de personal del Servicio Andaluz de Salud (SAS) y nos dimos cuenta de que el Colegio se estaba quedando atrás, de que se podían hacer más cosas. Concurrimos a las elecciones y ganamos, y ahí están los resultados: al poco tiempo cambiamos los estatutos, potenciamos las áreas jurídicas y deontológicas y modificamos el método de trabajo interno.

-Le preguntaba también por los asuntos que no ha podido culminar.

-Sí. Una de las cosas que nos propusimos Aguirre y yo, junto a nuestro equipo, fue cambiar de sede. Y en eso no hemos tenido suerte. Ésa es la verdad. Como es sabido, hay un solar en el Plan Renfe que es de la Universidad de Córdoba (UCO) pero que, en principio, la institución académica nos iba a ceder porque no estaba interesada en él. La idea era hacer un edificio junto a otro que, en la parcela anexa, iba a construir la Confederación de Empresarios (CECO), de manera que incluso le encargamos el proyecto a Rafael de La-Hoz. Pero, con el tiempo, la Universidad ha mostrado interés de nuevo por el solar en cuestión y nos hemos quedado sin él. Así que estamos como estábamos: con una sede en la que nos falta espacio para realizar nuestras actividades y cumplir con nuestro cometido, para prestar el servicio que se merecen los ciudadanos y nuestros colegiados.

-¿Siguen buscando una sede nueva?

-Sí, pero nos encontramos con que no tenemos dinero. Somos un Colegio pobre. Nosotros nos nutrimos sólo de las cuotas de los colegiados. De ellas, una parte va a la Organización Médica Colegial (OMC), con sede en Madrid, y otra a la organización de facultativos andaluza. Por esa escasez de medios económicos hemos tenido que idear una fórmula de financiación suplementaria para sostener las actividades de formación que llevamos a cabo, y que son más de cien al año: se trata de la Fundación del Colegio de Médicos. Por suerte, contamos también con el apoyo de ciertos benefactores, a los que estamos muy agradecidos.

-¿Cómo han sido sus relaciones con la delegada de Salud de la Junta, María Isabel Baena?

-He de decir, y con satisfacción, que bastante buenas. Las diferencias y la disparidad de criterios han quedado en un segundo plano, porque lo cierto es que nuestras relaciones siempre se han desarrollado en un clima de cordialidad. Aunque es lógico que cada uno haya defendido lo suyo: ella la política y las decisiones que le imponen Salud y yo la defensa de los 3.200 colegiados. Lamento no poder decir que las relaciones con el SAS hayan sido tan fluidas como con Baena.

-¿Por qué?

-La verdad es que no sé qué decirle, porque nuestras relaciones SAS han sido casi inexistentes. Se han limitado a encuentros aislados.

ABC